

GFS-187-C

Tierra de Jaguares
(original)

TIERRA DE

JAGUARES

—



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Zierrra de jaguares

Julio 1812

- "La fonda de los Ofres Reyes" en la ribera del Plata.
- Buenos Aires en aquel tiempo tenía cuarenta mil habitantes; y un misionero empleaba treinta días para llegar a Córdoba, en carreta de bueyes.
- La prensa del realista Alzogarín llamaba "insurgentes" a los patriotas.
- Montecagudo se propoñía vengarse de la mujer que acababa de envenenarlo y humillarlo.
- La "sueñada". Viento del Sudeste.
- "Pollera". Especie de sobre-pelada.
- "García". Lluvia menuda, mansa. Especie de "calabozo."

2 - Curupair, virarós, alisos.
Arboles

- "Cucutia." ¿Baile? ¿maceta?

Pag 36

- "Achirar." e "hinojo." Plantas
alias, que pueden cubrir a
un hombre.

- Una "garandumba leñera". En.
- barconín ~~en~~ Tosca, Anamilole.

- "Chaja." Ave acuática, - muy
abundante en las bañadas o
lagunas, que anuncia a las
otras aves de su especie la
proximidad de un peligro.

- Jaguar. El tigre americano.
de igual o mayor corpulen-
cia que el de Africa; de me-
mor fría y traidora pero.
- ciedad, pero más temible por
el ~~fi~~ brío con que hace fren-
- te al hombre

- Tigre "cebado" se llama a
aquel que ha probado ya

3/ carne humana.

- El nombre de lo que luego fue República Argentina era entonces el de "Provincias Unidas del Río de la Plata."
- Los angulos de pescar daban "recios sacudones."
- Un "dorado." pez enorme
- El coronel Aráiz era el jefe de las fuerzas en las bocas del Río Negro, cerca del Uruguay. Aráiz se sublevó contra el gobierno de B. A. Rivas, que antes lo había nombrado comandante de las milicias de la Banda Oriental.
- La Princesa Carlota Joaquina de Borbón, hermana del Rey Fernando VII, era en aquel tiempo la esposa de don Juan de Braganza, regente del Brasil.

4/ - las tropas de Artigas
eran conocidas en el mun-
do de "montoneros."

- "Myriam había visto a Naza-
ria solo dos veces en su vi-
da: la primera, cuando ella
yo al rancho de Chaparro,
acompañándolo a este.

- "Carnalote": conjunto de plan-
tas acuáticas, intrincadas,
resistentes, que constituyen
una especie de isla flo-
tante y nómada, que deriva
hacia el mar, a lo largo
de los ríos. En él suelen re-
fugiarse víboras y yacaras
y, en algunos, había jaguaras.

- Peces diversos del delta: "surubi": pez grande, mayor aún que
el dorado; "bagre": pez cuya
carne sirve de carnada; vo-
races "palomitas" de terribles

- 5) - "Arribaños": Regresaron a los
mammunidos, que se hicieron
famosos por su bravura duran-
te las invasiones inglesas.
- Luis revoleó el cazo por enci-
ma de su cabeza, lo arrojó
con toda precisión y la arma
se cayó sobre el orgullo-
so testing del ciervo.
- Los indios guaycurúes vivían
en las lomas del Pilcomayo.
- Yo "lejos de toda región cris-
tiana" (A la altura de Asunción, en el Chaco boreal
liano) No ha habido en Amé-
rica raza más barbara, bisi-
camente, y más astuta que
la guaycurú. Antes que los
otros indios, ellos aprendie-
ron a utilizar los caballos
que robaron a los españoles;
criaron caballerías sober-
bias y manejaban sus caba-
llos con destreza incompara-
ble.

6/- Nombre de mujer quayer-
-rú: Yatáhi.

- Los ~~de~~ ^{los} chajás, antes ~~en~~ ^{en} los ~~era~~ ^{eran}
~~en~~ ^{en} swrures pajarraes de
grandes alas grises que se
situaban escolondos, como
centinelas, al borde del
agua y se ~~estaban~~ ^{estaban} allí quie-
rén ~~las~~ ^{las} enteras, por ~~de~~ ^{de}
una pata, espiando la apro-
ximación de un cazador o
un peligro cualquiera.

- Los indios tienen una gran
facilidad de imitación; y
saben gritar como al chaja,
y como al tero, y como al
carao y como la víbora y la
lechuza.

- La tribu de indios que más
frecuentaba al Delta era
la de los "churrúas". Entre los
quayer-rúes, son otros, induma-
bles ~~de~~ ^{de} erueles.

- 7/ - El paisaje, en el Delta, es una -
-varillero. "Navegábamos entre
un bosque de naranjos silves-
-bres, que alegraban las orillas
con su verdura inmarcesible".
- "Pajonales": campos de pajas
altísimas, que cubren a un
hombre a caballo.
- Después de los sucesos descritos
en esta novela, duró catorce
años, todavía, la guerra de la
independencia americana,
que solo terminó con la capi-
-tulación del general español
Rodil, que se rindió en El Ca-
-llao el 23 de Enero de ¹⁸²⁶ ~~1825~~.
- Navegando, aguas arriba, por
el río Paraná, se iba entre dos
orillas: la de Santa Fé, a la iz-
-quierda, donde mandaba el
Trinvirato de Buenos Aires,
y la de Entre Ríos, - entre el

8 / Paraná, el Uruguay, -
donde dominaba Orúgos
con sus ~~p~~ montoneros.

- "Chalín." Prenda tradicional
de la mujer argentina. Eje-
cie de chal grande. También
usaban las señoras, para ir a
misas, una toca de espinilla,
negra también, que se prendía
a la garganta con un alfiler.

- Los "yacaré", - caimanes, -
flotaban en el canalizo en es-
pera de su alimento: una nutria
durmiendo en la orilla, un sába-
lo desprovisto; una goma o un
ciervo que se aventurase a be-
ber.

- "Al pasar la chalupa, se alza-
ron miriadas de palos, garzas
y flamencos de un agua dulce
cubierta de plantas y flores; y
huyó hacia el bosque profundo
una manada de ciervos mag-
níficos.

9/ - "Curupay." Arbol.

- Una escupeta inglesa de dos caños.
- "Trupé." Planta acuática que se cria en el delta. Especie de planta verde, anchura como una sum. brilla, con grandes y bellísimas flores de un delicado color rosa pálido. En el Pilcomayo, - donde se hallan las telderías de los guayenches, - hay miles y miles de "irupés". Esta planta produce el pan. La cañación del irupé, - la planta del pan, - es muy rara entre aquellos indios. Tirando de uno de sus platos, se extraen sus raíces, hundidas en el barro del fondo de los arroyos y cañales. En estas raíces hay abundantes granos oscuros, semejantes a castañas de pulpa blanca y sabrosa como la harina. Estos granos se muelen y se hacen pan o se ponen al fuego y se asan en un estremo.

- 10/- Aves del delta. Yacins o fai-
-sanas, de carne exquisita; he-
-cacinas, turcacas, loros por
obcecos; perdices, mitrias y
corpinchos; toda suerte de pal-
-mipeds, desde los soberbios pa-
-lín reales, de plumaje negro con
veías verdes, y los craxiones, de
alas temoroladas, hasta los pe-
-queños y sabrosos franciscanos.
- En la selva encuentran Viviana
"una lechiguana con miel sil-
-vestre y algarrobas maduras."
(Pag 94)
- "Camocati". Panal de abejas.
- "Fres grandes avesitruces corrian
con las alas ahuecadas, gambetea-
-do para no estrellarse contra los
árboles.
- Un malón de indios. Caían éstos, de
provisto, sobre las aldeas indefensas
o desprovvidas, armados de bolas
y lanzas, y montados en sus veloces
caballos pampas. Mataban, saquea-
-ban, incendiaban y regresaban con
el mismo empuje a sus tolderías, lle-
-vándose mujeres y niños cautivos.

- 14/ - Una campada de hacienda cimarrona. = Conducir de un campo a otro reses vagabundas.
- Las veces cimarronas, unas veces mausas y otras veces chucaras, son conducidas a los corrales o a los rodos por peones a caballo, dirigi-
-dos por capataces.
 - Los campos de Entre Ríos, como los de Corrientes, estaban en aquella época llenos de haciendas aljadas, provenientes de las misiones jesu-
-íticas destruidas y que se habían multiplicado fabulosamente. No eran miles de cabezas, ni cientos de miles, sino millones, que pastaban li-
-bremente en las praderas uberrí-
-mas, sin dueño y sin valles.
 - Los montoneros eran guerrilleros gauchos indisciplinados, valientes y terribles. Si escaraban los vive-
-res en el campamento, el jefe o quien obedecía ordenaba partidas de jinetes destintados, que se desparaban por el país, en busca de los vaquerías.

12/ Penetraban en ellas de impro-
viso, apartaban el mayor número
de cabezas que pudieran en
arrias y, por bueyes y maderas,
cuchillas y anegadizos, las empu-
ñaban en gran algarabía y mucha
movianda, al lejano campamen-
to. Si solo se trataba de proveerse
de cuero, para vender en las ciuda-
des o contrabandear al Brasil, los
jineteres, armados de facones enes-
pada en cañas ~~santas~~ tacuaras,
se entregaban a una faena inter-
críptica y odiosa, persiguiendo a
las vacas, para dergarritarlas, de
un solo tajo, arreado en los garro-
nes. El animal, inutilizado, ro-
daba por tierra; y el jinete, sin
suspender la carrera, perseguía a
otro y a otro hasta que un caballo no
daba más. Y tiria grupas y remataba
sus víctimas sembradas a centenares;
las desollaba para guardar el cuero,
y abandonaba todo lo demás a los
buitres, que, en negras bandadas, crecía-
ban en los montes. Así

13/ eran las campradas. Mujidos en-
-sordecedores, señal de cileros, fre-
-néticas en unos y de miedo y an-
-siedad en otros; balidos lamentables
de los becerros que perdían a la
madre en el espantoso extravío; es-
tallidos de ramas rotas, que sona-
ban como unguetajos; y amara-
-do todas aquellas voces en una
sola voz, el inabarcable temblor de
la tierra, balida por millares de
peguinas trepidantes... No hay trueno
semejante a aquel trueno infinito.

- El Paraná es un río imponente;
uno de los más grandes del mun-
-do por su extensión y su caudal.

- Un diclio argentino: "Chaparro, cris-
-llo de pura raza, tiene más estima-
-ción que un gorro viejo y más ba-
quía que un gauccho alzado."

- Durante muchos años, los campos
de la provincia de Buenos Aires, es-
pecialmente los que rodeaban a las
poblaciones donde existían saladeros,
soportaban una plaga terrible: la de
los perros cimarrones; perros alzados
a los montes, que se multiplicaban

14/ en cñado salvaje, que vivían en
manadas copiosísimas como lobos
y que en ocasiones, cuando pasa-
ban hambres, atacaban las curra-
-las y aun atacaban a los gñtes.
- Por la provincia de B. Aires prohi-
bían iñcans que se dedicaban
al tráfico y venta de sus mercan-
cias: plumas de garga, cueros de
nutria y de jaguar, etc.
- Una pulpería de la cñia de San Pa-
-dro en el delta. Era una piezola os-
cura como la bodega de un baxo. Allí
había barricas de harina, sacos de yer-
ba-mate, pipas de vino de San Juan,
petacos de liqñ-pasas mendocinos,
cajas de azúcar, pellejos de animal del
Paraguay y botijñs forrados en paja en
caña del Brasil. En los botijñs se intro-
ducían los artigueros, de matutñ, en la
frontera del Rio Grande y después vol-
vían a escurrirlos entre gallos y media
noche, por entre las rñas de las carabine-
-ros del Triniroto, en la frontera
del Entre Ríos. Se les paradas de la
pulpería pendían, asegurados por cla-
vo y estacas, todo menaje de artículos
de guinealla para proveer a los cam-

137 pesinos; y en una estantería de ca-
blas, defendida por el ungüento
mostrador, hallaban acunados los fran-
cos de otros licores, los comestibles,
que entonces no se producían en las
propias casas; aparte de un garzo de
cañas pendiente de las vigas, median-
ta cráneos gruesos, y atriborrados de que-
-sos frescos.

-Son gaudios escuchaban el relato de un
inglés, sin dar de mano ni al perolejo
del vino caliente ni a la caña brasi-
-leña, que bebían por turnos.

-Son Jiré de San Martín, llegado al Plata,
en marzo de 1814, procedente de Europa,
en los galones de teniente coronel ga-
-nados en la guerra de España, contra
Napoleón, en pago a tomar en Buenos
Aires un regimiento, que adiestraba en
el campo de Marte, cercanos al Inmacu-
-lado del Río.

-Una frase: no sabes cuántas potas tie-
-ne un corpicillo. Otro dicho o compara-
-ción: ser más tierno contu que el unto
sin sal.

-En el Delta, los pilotes baguianos son
expedientes conversadores de las innumer-
-bles canales, y de las escondidas brachan-
-tados por los matorrales.

-El Tratado de la palabra del nombre de un verdadero

16/ dero archipiélago de islas, a' me-
-dis caminos de la desembocadura
del Parón, brazo profundo del Para-
-ná.

- Caza menor: patos, becacas, uros, tringas, carpúnculos. Caza mayor: ciervos, aves tinco, jaguares.
- De las pajas de los altos pajonales obtenían los indios el principal material con que construían sus chozas de "quinchos"; este es, de mangajo de esa paja, que es seca, flexible y duradera.
- Aladas los "quinchos" con grasas sobre varas de sauce o de ceibo, se forman solidísimas jaradas y techos, impermeables a las lluvias, frescos en el estío y abrigados en el rigor del invierno, sin que sea indispensable recubrirlas de barro, lo cual, sin embargo, suelen algunas hacer y es el lujo de su mansión.
- Enticar por atracar un bates. "No bien el tate de la canoa embica en la orilla..."
- Una espuesta, tejida en fibras de ca. - raquetay.
- Viviana no era india grayenri, ^{sin} grayenri. Los grayenris son achaparrados, mientras que los grayenris son de estatura esbelta. Otros indios: clurrias o quilmes y quichias o araucaños. De los dos ellos, los grayenris eran los que más se inclinaban hacia España.

17/ - Los manabunos, feroces nómadas,
ciudadanos de la República Per-
lista fueron enemigos de los guara-
nías, que vivían, bajo la protección
del Rey de España, en ~~en~~ misi-
onarias. Durante un siglo, los ma-
nabunos los acorralaron, invadieron
sus tolderías, redujeron a la escla-
vitud poblaciones enteras, carni-
cieron anexionándose para Por-
tugal la rica provincia argentina de
la Guayra.

- Yabur, el indio, no tenía ni al jaguar,
ni al tigre negro, ni al yacaré (cai-
mán), ni a la yacará, que es la fiera
viciosa en su mordedura.

- Un niño, dormido al aire libre, en una
cuna suspendida con guasacas
de las ramas de un viraró florecido.

- Un indio, delante de su padre, no
habla más que lo indispensable.

- Yaraví. Canciones. Serenatas.

- El niño azul y las botas charola-
das lo usaban por igual en patines
y en granaderos de infantería y los
arriberos y los húsares de Puyrrazón.

- Empacinarre. Empaquetar en una cosa.

- Jarandumbá. Embarcación unde-

18/ parte de leña o de cueros secos.

- En los golpes nos han hecho una gambeta: una mole parada, una gingarrata.
- Encuequizado. Cegado por una pasión o por un cariño.
- Aligar la nave. Aligerar la nave.
- El tinal del "Hueco de los Ejares".
- Terrible aduar de bandoleros y de asesinos.
- Maeda. Paz grande de las lagunas.
- En años hacia que Buenos Aires se gobernaba a sí misma y gobernaba a los demás pueblos del Virreynato; pero todavía no se había declarado independiente y seguían diciéndose a bandas en nombre del Rey, aun cuando fueran para fusilar sus generales y batir sus tropas.
- Ni el descubrimiento y creciente castigo de la conspiración de Alzaga ni la paz en Portugal consiguieron la posición política de Rivadavia y sus colegas de Trinitario, que no tardaría en caer bajo los golpes de la doctrina Lantaro.
- Pispor aveniguar. Aservir.

19 - algo que se puede decir en
anuncios de un bandido.

- En aquellos tiempos, en viajes desde B.³ Aires al interior de la Repùblica y al transporte de los géneros de comercio hacíase, con exclusivamentè en carretas, tiradas por tres yuntas de bueyes. Algunos que otros viajeros de posición holgada alquilaba o se mandaba construir una cómoda yolera, que sea un. las arrastraban a la encharca por los terribles caminos del desierto, a razón de quince leguas por día. Algunos también hacían el viaje a caballo.

- Entre B.³ Aires, Mendoza las distancias sesenta y más leguas, que cubrían las tropas de carretas en dos meses bien cumplidos.

- Se cargaban la carreta sobre los grandes ruedas de madera, rebobadas con cueros crudos, para darle la solidez que les quitaba la ausencia de clavos de hierro. El eje era de palo y en cada punta cubrían con grasa, para de otros modos se desmenuzaban y probablemente y aun llegaba a incendiarse.

Los ejes de la carreta eran de

20 / símbolo o de tiora anteatizada,
y la cirurana torda, de cueros
de vaca anteros, en el pelo para
arrita. Adentiv se disponia la car-
ga equilibradamente; carga que se
disminuia en una tercera parte
por cada viajero que tioraba pa-
saja en la carretera, a fin de dar
colida a una tarima de duras
tablas que era asiento de dia,
cama de noche.

- A la rebera de cada carretera
iba atada en lazo una punta
de buegas de refresco, y detras
de la caravana, o guarnacion
de sus flancos, una nube de ji-
neteres conducian innumerables
caballos, para reemplazar a los
que morrian.

- Charias. ¿Adnas? ¿Cararion? ¿Car-
ta-jrada de los camiones?

- Paja brava. Paja que se cria
en las cañadas, en lutzaga,
alimva de lanzas.

- Un obscuro Tapado. Clase de
caballos.

- Para aguzar a los buegas leidos,
el jefe de la tiora, o caballer, lle-
vaba un largo arreador, cuyo

- El cabo de guayacán era más pesado y más duro que el hierro.
- Conchavos: conchas.
 - Maturango: espantol, en sentido despectivo.
 - La gente del pueblo jugaba al Truco.
 - García. ¡Nieta? ¡Corraza del cielo?
 - Cada corraza llevaba su provisión de lana y de charqui o pasajo.
 - En los descansos, el gauchito que era medio pagador templaba su guitarra y cantaba en dulces melancólicos.
 - Por los caminos se veían: una tropa de corraza, un arriero de mulas, o una golera con algún viajero apresurado.
 - Chaparro llevaba un alazán, narices porridas, señal de que había permanecido a los indios.
 - Chaparro, al igual de los demás campesinos, usaba flexibles botas de piro, que dejaban al descubierto los dedos del pie, para aprehender el estribo, consistente en una simple guasca en un grueso anillo en la punta.

22/ - Se oyo un sordo rumor lejano.
Los caballos enristraron las ore-
jas y los perros dejaron de ace-
-zar.

- Las boleadoras, - que llevan los
gancho atados a los cuernos para
defenderse y para cazar, las lla-
maban corrientemente "las tres
marías."

- "Abrir cancha" era dar espacio a
las vacas, a fin de que huyeran y
pudieran ser manejadas, las "bo-
leadoras."

- Señales de una campesada, en la
página 198.

- "En pocos minutos, hubo un ciudal
de vacas en el suelo."

- A mediodía, en todos los fogones,
alimentados en leña de un mon-
teño de chañares, se asaban gran-
des trozos de carne suculenta.

- Una lagunita, circundada de
achiras y cortaderas.

- Otra raza de indios: los indios
rangueles.

23/ - Los indios de la pampa no usan
ni arcos ni flechas, pero su lanza
y las "iras tronías" son armas mu-
cho más temibles, manejadas
por ellos. - Un día, uno de los mun-
chados vió venir a los indios
golpeándoles la boca, montados en
pelo, ceñidos, las boleadoras en
el cuerpo desnudo y blandien-
do una lanza de cinco o seis
varas de longitud, en cuya ex-
tremidad ataban la hija de
un facón, una hozoneta o una
media tijera de esquilar, ruba-
das a los cristianos.

- "Desempañera". Q'ia' empleado en
el sentido de "desembucha".

- Hay que envidar al cabo, "que
anda muy apurado en servicio
de la patria."

- Adiosito. Despedida: "adiós", en
sentido cariñoso.

- Tres caballos: uno, el de mani-
ear partidas, criado en las Col-
onias de los rangueles; otro,

24/ el obscuro Tapado de su
silla, el tercero, un bazo
briso y de cola cortada al cor-
vejón, como el que montaba
el coronel San Martín.

- La llanura parecía que on-
dulaba, cubierta por las inmen-
sas olas de una horda inmensa
de perros cimarrones. Era una
visión increíble. Adelante iban
los ejemplares más fuertes, en
cuyo instinto y bravura confiaba
su destino a quel singular reba-
ño; luego, el ímpul de las hem-
bras, y de los machos más débi-
les y los cachorros, y finalmente
los viejos, rezagados y dispersos,
con las colas lacias, el hocico a
ras del suelo y arizado al es-
pinazo como hienas.

- Para un ganchito de ca paupen
y para un indio, el vuelo de un
pájaro, la agitación de una hier-
ba, el movimiento de las orejas
de un caballo, el grito de una

- 25) Leclunza, tienen un sentido pro-
fundo, que puede escapar a la
observación de los otros hombres,
pero no de ellos, cuya existencia
pende al unanimo de la interpre-
tación que le dan.
- En el campo, entre los juncos,
Amanece asala el sabroso char-
-qui.
 - Los tres despojándose de sus res-
pectivos ponchos y, arrastrán-
dose como iguanas, cruzaron
la cortina de juncos y fueron
a espiar al horizonte."
 - "Si hay en el vasto cuadro de
la naturaleza y de la vida un
espectáculo que hace enmude-
cer de asombro y de admiración,
por su hermosura sobre humana y
a la vez horripila el corazón por
las sangrientas y tóxicas imá-
genes que sugiera, es la visión
de los indios cabalgando libre-
mente en la pampa, en sus ca-
ballos incomparables.
 - Otra clase de caballo: "un rico

26/ - media docena de éldos de
símbol y de barro formaban
el pucel de Yabur, algunos
de ellos construidos sobre otros
pilotes de mandubay, en lo
cual evitaban el peligro de las
inundaciones.

- Nahircán significa, en lengua
guayjarú, "el primer amor."

- Grazunchos: venados jóvenes,
de carne tierna.

- Peces de río: el sábalo insensi-
vo o el bello sorubí.

- Yacú. Caza mayor: del monte.

- "Se oían en tanto, oíamos entre
el gurgul de la costa el silbo de
las serpientes; de la garará de
su ríal veneno, de la agilizísima
iacanivá, que ataca a los hom-

-bres y es capaz de saltar hasta
la altura de un jinete; o el espe-
luznante tableteo de la horrible
vibora de cascabel, de cuya mord-
edura casi nadie se salva."

- Yatabí se emocionó. Sus mejillas
adquirieron súbitamente el color
de la flor de la acacia.

27/- "Hidromiel. : Se hacía en
el zumo fermentado del maíz
y la miel de las lechiguanas.

- La canción del Trupé dice: que
la irupé se cansó de ser flor y
quiso ser barba para ver el
mundo, y se dejó llevar por el
agua y huyó de su tierra si-
guiendo la corriente de los ríos.
Pero un día oyó la voz de la tie-
rra donde dejó sus raíces, y Dios
se apiadó de ella y la hizo pá-
jaro, y ella voló remontando
los ríos y a la orilla
de su arroyo encontró al guer-
rero que la esperaba, armado
con su lanza y sus flechas. Él no
la conocía porque ella era pája-
ro, había que de nuevo floreció
como una planta; y él la amó
y ella que soñaba en él se dejó
cortar de su tallo para servirle
de escudo en la guerra.

- Los guaraníes han sido enem-
igos mortales de los guaranías. Ama-
ban la guerra y la sangre, y Dios
les ha hecho perder por el hierro
de las lanzas y el veneno inen-
umerable de las flechas.

28/- Myriam parecía una india.

Un pañuelo rojo ceñía la airo-
rosa cabeza. Sus brazos estaban
desnudos y sus pies descalzados, y
de sus orejas pendían largas
coravanas de plata de Bolivia.
Más que una india guaraní
parecía una chola, por la ve-
lleza de sus facciones y el co-
lor claro de su piel.

- Cuerdas de coraguatay: planta fi-
brosa en la cual los indios tejían
sus sogas, sus redes y hasta las ve-
las de sus canoas.

- Itín: madera pesada y dura
como el hierro.

- Onga: piedra del brigue.

- Sanchoas de avería. Bandole-
ros de los caminos.

- Piccita por piacita.

- En la pulpería. Na Justina guar-
daba, en sitio reservado, el mejor
del surtido: las riendas en vi-
-rolas de plata, las armas, la
chafalonía y el dinero.

- Una exclamación: "¡Caranujo en el
carcanal, que un ha embrogado la
canta".

- 29/ - Indios cavalleiros. Así llamaban
 a los mamelucos de San Pablo a los
 guaycurúes orgullosos e indomables,
 que los atañaban de improvviso.
- Aves de la isla: teros reales,
 garzas y alciones.
 - Los víboras pululaban en los
 camolotes.
 - "Croaban los sapos gangosos y fin-
 velres, graznaban las aves
 acuáticas, silbaban las víboras,
 plañían los avestruces, bramaban
 los ciervos..."
 - Un mototorral de "cina-cinas."
 - "De tanto mirar el río se me
 han puesto los ojos aguachentos."
 - Pavas: vasijas para calentar
 - Guayacas: vejigas secas de buey.
 - "¿Itiñ aquí, wafuso, como un ne-
 gro bozal, que no tiene pala-
 bras para explicarse."
 - Arbol: un copulento ombú.
 - Una frase: "me gustaría verlo
 salir salvo de estas pellejadas."
 - Un estrecho camino cruzaba un
cordal. Ya se ha perdido en esta tie-
 rra la especie de cordes gigantescos
 que antaño cubrían las márgenes

30/ - La india iba triste y retoba
- da, como quien anda tramando
algun mal.

- "El pampa que aguaita a su
cautiva." Aguaitar: esperar.

- Los caballos: "Solamente, niños,
en me agarren mis dos caballos.
Uno es el tubiano en que he-
-venido, y el otro, un colrado
malacora, oreja cortada, pa-
-les de cueros: son parejeros
y no quisiera perderlos..."

- "Sobre las copas de los sauces,
sumergidos en el río, revolotea-
ban las gaviotas y los chiman-
-gos.

- Chalana. Barca

- Otro caballo: un lindo bazo, de
cola cortada al corvejón.

- Los caballos del regimiento
de granaderos de San Mar-
tín llevaban la cola cortada a
nivel del corvejón; era que los
crisles jamás hacían,